

A. D. NUTTALL, *The Alternative Trinity. Gnostic Heresy in Marlowe, Milton, and Blake*. Oxford, Clarendon Press, 2007.

Hace unos años se volvió a editar el libro *The Alternative Trinity*, publicado por primera vez en 1998, de A. D. Nuttall, profesor del New College en Oxford y de la Sussex University. Fallecido a inicios del 2007, Nuttall ya no tuvo la oportunidad de escuchar las nuevas críticas a su obra. Aunque por lo general se le conoce más por su conocimiento profundo de Shakespeare, las pesquisas de Nuttall estuvieron siempre guiadas por preocupaciones filosóficas. Ello no es la excepción en *The Alternative Trinity*.

En esta obra, Nuttall se propone coordinar la crítica literaria con la interpretación teológica, una suerte de hermenéutica religiosa de temas literarios. Aunque formalmente comprende cuatro secciones, el texto se divide realmente en tres capítulos principales (el primero, y más corto, en realidad funciona a modo de introducción), cada uno dedicado a un autor en particular: Christopher Marlowe, John Milton y William Blake. Como el título anuncia, el autor busca esclarecer los modos cómo opera la noción de la trinidad cristiana en estos tres autores, pero hay más que eso. En realidad, el título del libro puede ser un poco ambiguo, pues el argumento principal no se centra en una discusión sobre la trinidad cristiana meramente, aunque ello era el objetivo seminal de Nuttall. Antes bien: el libro aborda extensamente el tópico de la teodicea, es decir, la discusión teológica que trata de conciliar el mal en el mundo con la bondad y la justicia de Dios.

La tesis, sin embargo, de que podría haber existido una especie de unificador gnóstico en el pensamiento de los tres autores me parece un poco aventurada. En primer lugar: no es del todo probable que las escuelas gnósticas como tal —la mayoría de las cuales proliferaron en los primeros siglos de la era cristiana— siguieran vigentes para los siglos XV-XVIII. En segundo lugar: no todas las herejías tienen que ser necesariamente gnósticas; pueden, de hecho, ser bastante compatibles con las escrituras cristianas. John Milton, por ejemplo, favorecía el pensamiento de Arrio (siglo IV e. c.), que no es sino un modo de concebir la divinidad dentro del cristianismo temprano no gnóstico. Se trata de una herejía sólo porque fue declarada como tal por la Iglesia de Roma en el Concilio de Nicea (325 e. c.) y proscrita definitivamente en el año 379. Mas el arrianismo no niega las verdades y postulados de las Escrituras cristianas; sólo sostiene que Dios es Uno y que éste es el Padre, de modo que el hijo no puede ser

consustancial. Aunque catalogado como “hereje”, el arrianismo en realidad se ciñe a la naturaleza monoteísta del cristianismo. Una secta gnóstica típica, por su parte, caracteriza al Dios Creador como el Demiurgo, una figura más bien negativa por estar asociada al mundo material, corrompido y corruptor, y por prohibir el acercamiento al conocimiento puro (*gnosis*).

El punto crucial de partida es la narración contenida en los primeros tres capítulos del Génesis, sobre todo el tercero. El hilo que sirve de trama subyacente a la obra de Nuttall es la Caída del Hombre a causa del fruto prohibido. El fruto, recordemos, pertenece al Árbol de la Ciencia, también conocido como el Árbol del Bien y el Mal. Se trata, pues, del fruto que ofrece el conocimiento mundano y aun supramundano. La serpiente —que en el Génesis no es explícitamente homóloga a Satanás— tienta a Eva, y por extensión a Adán, a probar de la fruta vedada. A causa de la transgresión, Yahvé los destierra del Edén y la humanidad hereda pesares y el pecado original. Esta historia tan aparentemente sencilla esconde sugerencias interesantes. El hecho de que el texto bíblico no identifique inequívocamente a la serpiente con Lucifer ha dado pie a muchas elucubraciones.

Una de éstas desembocó en el surgimiento de sectas gnósticas como la de los ofitas. Los ofitas (del griego *ophis*, “serpiente”) bien pueden tener ancestros dedicados a la ofiolatría y los cultos de la fertilidad, pero su característica principal es que reverenciaban a la serpiente del Génesis justamente por ser el vínculo entre la gnosis y el hombre: es ella quien les proporciona a Adán y Eva el medio para acceder al conocimiento, mientras que el Creador se lo prohíbe rotundamente. En consonancia con la mayoría de corrientes gnósticas, este “Dios” no es en realidad sino el Demiurgo, el malvado creador de la materia y por ende del mal y de la ignorancia. La serpiente, pues, representó para algunos círculos gnósticos la sabiduría (*sophia*) y a veces aun a Cristo (10 *passim*).

La búsqueda del conocimiento espiritual y las actitudes para con las personas divinas del cristianismo se convierten en *The Alternative Trinity* en el eje principal para abordar la visión de Marlowe, Milton y Blake. Como es de esperar, Nuttall escoge la pieza dramática *Dr. Faustus* de Marlowe y *Paradise Lost*, sobre todo, de Milton; de Blake tiene que recurrir a más de una obra.

Lo que une a Marlowe con una línea de pensamiento extracristiana es, por supuesto, la figura de Fausto, un doctor en diferentes ciencias —naturales y ocultas. Fausto emula a Simón el Mago, un taurómaco a quien, según algunas fuentes canónicas y apócrifas, san Pedro tuvo que enfrentar. Nuttall retoma el hecho de que Simón el Mago en una ocasión se ufano de poder volar; Fausto, alegóricamente, también aspira a un ascenso en la obra de Marlowe (54 y ss.). De manera interesante, el Fausto de Marlowe se compara también en varios pasajes con Cristo, de un modo que pareciera sugerir una oposición al padre (45 y ss.). Los dos polos que tensionan la obra de Marlowe, sostiene el autor, son la filosofía hermética (aludida a través de la conexión entre Fausto y Simón, por ejemplo) y el calvinismo (una injerencia implícita en la condenación de Fausto al final de la obra).

De manera inteligente y brillante, Nuttall cita muchas fuentes extraliterarias que ayudan a sostener su argumentación, sobre todo en el capítulo dedicado a John Milton. Además de apoyarse en *Aeropagitica* y *De Doctrina Christiana*, de Milton, Nuttall también recurre a obras de filosofía hermética y gnosticismo. El deseo de buscar las conexiones “heréticas” entre los tres escritores ingleses, sin embargo, no le impide valerse también de herramientas de la ortodoxia —o de algunas ortodoxias. San Ireneo, autor de *Contra las herejías* (180 e. c.), es, por supuesto, una referencia obligada. Pero además, y de manera convincente, Nuttall se remite al pensamiento calvinista para demostrar que sobre todo las obras de Marlowe y de Milton estuvieron sujetas en distintos grados a las teorías de Calvino: ora se trata de un fardo del cual es difícil desembarazarse, ora se le contraataca ideológicamente.

En una Europa sumida en los enfrentamientos de las alas romana y protestante del cristianismo, tales cuestiones estaban a la orden del día. Inglaterra había tendido más hacia el protestantismo, pero ello no implicaba de ningún modo una doctrina única y oficial, como evidencia Nuttall. Axiomas calvinistas como la predestinación y la depravación (o inhabilidad) total del hombre no fueron aceptados por todo mundo. Una buena parte de *The Alternative Trinity* se dedica a elaborar sobre las respuestas de Blake, Milton y Marlowe a las problemáticas que suponen los temas de la teodicea, el libre albedrío, la caída y la redención. Por ejemplo: con apego a sus concepciones arrianas, Milton “insistió en la unidad del propósito moral de Dios” (148). Para Blake, por el contrario, lo importante no es un propósito moral, toda vez que ello implica forjar doctrinas y sistemas represores, sobre todo porque el “propósito moral”, a ojos de Blake, no es sino una perversión y/o hipocresía ética.

Todo esto encuentra un punto álgido en la narración de Génesis ya aludida antes. Si el ser humano está dotado de libre albedrío, ¿la Caída es enteramente culpa de él? ¿Qué papel juega la serpiente? ¿Qué papel juega Dios? Si Dios es omnipotente y puede conocer el pasado y el futuro, ya tendría conocimiento de que los primeros hombres comerían del fruto prohibido. ¿Por qué no lo evita? ¿Por qué implementa un castigo terrible si de antemano sabía de la transgresión? Más importante aún: ¿por qué Dios no quiere que el hombre conozca? Si Dios quisiera que el hombre tuviera conocimiento, entonces sería una terrible contradicción la prohibición de comer del Árbol de la Ciencia.

Como aborda en el capítulo dedicado a Milton, Nuttall refiere que estas disquisiciones también permitieron en parte desarrollar la noción de *felix culpa* (la “culpa feliz” o “afortunada”), idea que presupone que la pérdida del paraíso posee en realidad un beneficio, a saber: la salvación y redención del hombre (116-36). De no haberse suscitado la Caída, el hombre no tendría la posibilidad de ser salvado posteriormente por el Mesías o Jesucristo. Al mismo tiempo, Nuttall llama la atención sobre un punto crucial: en *Paradise Lost*, Milton no refiere que la caída de Adán y Eva represente el origen del mal, sino que éste le antecede. Antes del hombre, puntualiza Nuttall, Lucifer mismo ha experimentado su propia caída, producto de un acto de libertad que, no obstante, ofrece sus paradojas en la obra miltónica.

Un punto sugestivo en la tesis de Nuttall es la caracterización de la ideología miltoniana. Tanto la imaginación como la teología de Milton son propulsivas (177). Nuttall se vale de la clasificación desarrollada por W. H. Auden de la humanidad en dos clases básicas: los “arcadianos” (aquellos que situaban la felicidad paradigmática en un pasado perdido) y los “utopistas” (quienes la situaban en un futuro prometido). De esta manera, el autor pretende colocar a Milton en la clase de utopistas y, de esta manera, reforzar su carácter propulsivo (188). Dicho esquema puede —y es— problemático, pues en algunos casos no puede aplicarse fácilmente. El mismo Nuttall, páginas más adelante (224-26), se refiere al corto himno de Blake conocido como “Jerusalem”, en el cual el poeta parece integrar ambas visiones: por un lado, el poema invoca una Inglaterra verde y plácida donde hubo caminado el Cordero de Dios (visión arcadiana) y, por el otro, apunta hacia la construcción de una Nueva Jerusalén (visión utopista).

El último capítulo dedicado a William Blake, que parece andarse por las ramas durante algunas páginas antes de terminar de aterrizar en el pensamiento blakeiano, comienza por ir trazando las semejanzas entre Blake y algunas corrientes antinomistas como los *ranters* y los *muggletonians*. Una de estas semejanzas (¿o influencias directas?) es la declaración muggletoniana de que la Ley crítica se opone —y corrige— a la Ley mosaica (203). En el imaginario de Blake, el personaje Urizen suele representar la Razón tiránica en relación con la Ley pétrea, es decir, los Diez Mandamientos que, como expone *The Marriage of Heaven and Hell*, son ofendidos completamente por Jesús.

En este sentido, el libro de Nuttall es afín e incluso compatible con las obras de A. L. Morton (*The Everlasting Gospel. A Study in the Sources of William Blake*, 1958) y de E. P. Thompson (*Witness Against the Beast. William Blake and the Moral Law*, 1993). Pero mientras que los estudios de Morton y de Thompson se centran sobre todo en las corrientes antinómicas (*ranters, muggletonians*) que habrían desembocado en Blake, Nuttall se ciñe a desvelar las influencias gnósticas (los ofitas, por ejemplo) perceptibles en la dialéctica blakeiana. El trabajo de E. P. Thompson, además, se diferencia también porque responde a motivaciones de la crítica sociohistórica, mientras que el presente libro de Nuttall se centra más en cuestiones ideológicas o fenomenológicas.

De este modo, Nuttall se propone desentrañar las maneras a veces paradójicas como Blake parecía situarse con respecto de las ideologías gnósticas. Dedicó algunas páginas a ponderar sobre el papel de las figuras serpentinas en la obra blakeiana, a saber: en qué medida corresponden o se contraponen a la serpiente adorada por los ofitas gnósticos (217, *passim*). En particular llama la atención sobre el poema “I saw a chapel all of gold”, que no parece seguir un plan del todo claro, sino que más bien parece responder a indecisiones en la mente misma de Blake (243 ss.). Este análisis tiene que sostenerse una y otra vez en las elucubraciones de Blake sobre las categorías de Bien y Mal y en los giros antinómicos y tensionados que elabora (ver sobre todo pp. 260-262).

Desde luego, el autor también debe dedicar algunas páginas a analizar la apropiación de la obra miltoniana por parte de Blake. La actitud de Blake para con Milton es ambigua: si por un lado lo admira como poeta, por el otro le reprocha haber tomado el

bando del dios legislador. Varias de las ejecuciones estéticas de Blake repiten, o tergiversan conscientemente, las empresas de John Milton. Así, por ejemplo, si “Milton, que veneraba a Moisés, hace a Inglaterra equivalente de Israel”, Blake, por su parte, quien aborrecía a Moisés, “hace que Inglaterra reemplace a Israel” en su mitología propia (228), cuyo epítome es Albión, el Hombre Universal.

Aunque por lo general la argumentación de Nuttall es razonable y varias veces convincente, hay momentos en que parece perderse en la maraña de corrientes herejes, gnósticas, herméticas y estéticas, que no necesariamente coincidieron en el tiempo. Un error similar, pero a mi juicio grave, es considerar, como él hace (224), que John Milton simplemente aparece como el enemigo declarado en *Milton a Poem* de Blake. En todo caso, la retórica de Nuttall no es la adecuada. Si Milton de verdad fuese un enemigo (antagonista) en ese poema, lo lógico sería encontrar un enfrentamiento entre él y Blake. Ello, empero, nunca sucede; antes bien: los dos personajes *se funden en uno solo*. Si algo revela este incidente, es que Blake sigue teniendo en gran estima las dotes inherentes del genio poético de Milton, independientemente de sus errores conceptuales. Como sea, parece que Nuttall busca rescatar a Milton de la mirada de Blake, quien de acuerdo con el autor realizó una mala lectura de la verdadera profundidad ideológica de *Paradise Lost*. Nuttall opina que, de hecho, Blake habría exagerado la parte ortodoxa de Milton y pasado un poco por alto la parte subversiva (239). Curiosamente, la conclusión de Nuttall es que posiblemente esta mala lectura se debe a un rechazo del papel de la *gnosis* presente en Milton, lo que haría de Blake un anti-gnóstico, en tanto no es partidario del razonamiento, la ciencia y el conocimiento natural. El rechazo al mundo natural sería algo que lo alejaría ideológicamente de otros poetas románticos como Wordsworth (223 *passim*), pues Blake valoraba el poder visionario por encima del conocimiento científico/empírico. Al mismo tiempo —sostiene el autor—, el concepto de la Trinidad en Blake correspondería a la trinidad de los gnósticos, donde el Hijo se yergue por encima del Padre.

*The Alternative Trinity* de A. D. Nuttall constituye una lectura recomendable no sólo porque ahonda sobre algunos aspectos de la obra de tres escritores paradigmáticos: Marlowe, Milton y Blake, sino porque el autor logra presentar interesantes perspectivas en torno de su obra. Puede o no resultar del todo convincente la teoría de una suerte de línea gnóstica que une a los tres artistas (el nivel de *herejía* es más evidente y fácil de comprobar), pero en todo caso la evidencia empleada por el autor es digna de ser tomada en cuenta. Vale la pena también la gran tentativa en este libro por comprender un enorme corpus de literatura canónica y apócrifa, por descubrir los vasos comunicantes (al menos a nivel de coincidencia ideológica, cuando no de influencia directa) entre autores ingleses ilustres e importantes corrientes de pensamiento. Sobre todo, el libro de Nuttall estimula nuevos modos de comprender la poética de Marlowe, Milton y Blake en función de una larga tradición paralela al cristianismo hegemónico.